

EVOCACION DE LA FUNDACION DEL CENTRO  
DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMENICOS  
«JUAN XXIII»

Excelentísimo y Reverendísimo  
Señor Nuncio de Su Santidad,  
Magnífico Señor Rector,  
Profesores y Estudiantes,  
Señores:

Es para mí tarea gratísima evocar ante Ustedes la fundación, hace ahora venticinco años, del Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos «Juan XXIII», asociado a esta Universidad Pontificia.

Veinticinco años son pocos en la extensa periodización de la historia humana, pero un cuarto de siglo es, ciertamente, tiempo suficiente para realizar una cala histórica satisfactoria sobre el funcionamiento y salud de las instituciones. Veinticinco años representan una etapa notable en la vida del hombre y, por eso, período suficiente para acumular empresas, que movilizan la esperanza de su logro y acabamiento, en quienes empeñan en ellas inteligencia y vida y a ellas entregan su dedicación esforzada. Veinticinco años permiten así rendir cuentas de lo conseguido y tomar conciencia de lo que resultó fallido.

El Centro Juan XXIII nació el 12 de diciembre de 1967, quedando canónicamente erigido por un decreto de la Comi-

sión de Enseñanza del Episcopado Español, presidida entonces por el actual Arzobispo de Valladolid, Don José Delicado Baeza. Al año siguiente de 1968, siendo Rector de esta Universidad Don Tomás García Barberena y Gran Canciller de la misma el Obispo de Salamanca, Don Mauro Rubio Repullés, el Centro recién creado recibía los Estatutos por los cuales había de regirse. Aunque tardó en llegar a ser una institución asociada a la Universidad Pontifica, sus orígenes se remontan al *Círculo Ecuménico y Oriental* que creara el sacerdote salmantino y profesor de Teología, Don José Sánchez Vaquero años atrás, en 1962, y que viviría al ritmo de las sesiones conciliares una entusiasmante actividad ecuménica.

Más tarde, el 1 de marzo de 1972, el Centro Juan XXII se transformó por reforma estatutaria en el *Instituto Ecuménico Juan XXIII*, con dos secciones: una de carácter universitario y la otra pastoral. El 27 de marzo de 1973, la Universidad Pontifica, tras una profunda reforma de adaptación a su crecimiento y de acomodación a la nueva sensibilidad eclesial generada por el Segundo Concilio del Vaticano, daba curso a la actividad universitaria asociada a esta casa del actual *Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos*. El hoy Arzobispo de Santiago de Compostela, a la sazón Vicerrector de la Universidad, fue la persona clave que daría forma a sus nuevos Estatutos. La Fundación «Inés Luna Terrero», como entidad patrocinadora de sus actividades universitarias, ratificaría al mes siguiente, el 28 de junio de ese año, el nuevo marco estatutario de su actividad. El fundador y hasta entonces Director del Centro, y profesor al mismo tiempo, Don José Sánchez Vaquero, entregaba el testigo a un nuevo Director, el Prof. Don Miguel María Garijo Guembe, acreditado orientalista y catedrático de Teología Dogmática en la Universidad. Casi una década después, el 1 de Diciembre de 1982, toda vez que el Prof. Garijo accedía a su nueva cátedra en la Universidad de Múnster (Rep. Fed. de Alemania), para sucederle, llamado por el Rector P. Juan Luis Acebal, quien ahora les habla era nombrado por el patronato «Luna Terrero» Director del Centro Juan XXIII.

Las metas del Centro quedaron claras en los *considerandos* del decreto de erección en 1967. Refiriéndose a la actividad de la entidad que la Comisión Episcopal de Enseñanza quiere erigir en centro reconocido, dice: «siguiendo fielmente las decisiones del Concilio Vaticano II en materia ecuménica, viene cultivando con reconocido fruto el ecurænismo en su triple dimensión: doctrinal, espiritual y pasto-

ral»; para proseguir: «ha creado una rica y selecta biblioteca de temas ecuménicos»; publica una revista trimestral de ecumenismo, titulada *Diálogo Ecuménico*, en la que colaboran profesores especialistas, pertenecientes en su mayoría a la Universidad Pontificia»; «viene realizando una constante y fructífera actividad en forma de congresos científicos, de reuniones ecuménicas, y de relaciones y colaboración habitual con los centros ecuménicos del mundo cristiano, para la Unidad de los cristianos, todo ello dentro del más riguroso acatamiento a las normas de la Santa Sede». Considerando todos ellos, que justifican la institucionalización definitiva por parte de los Obispos y su asociación a la actividad de la Universidad Pontificia.

Hoy, veinticinco años después, la actividad de que dan cuenta estos considerandos fundacionales se ha hecho más genuinamente ecuménica y se ha acrecentado. Es un hecho satisfactorio para todos la consolidación de la revista *Diálogo Ecuménico*, de indudable prestigio en el campo de la Teología ecuménica e Historia del Ecumenismo, seleccionada por la *Societas Oecumenica Europea* entre las revistas de rango superior en la materia. Siendo como es el Centro Juan XXIII un instituto superior de investigación teológica, la revista canaliza el trabajo de los profesores que con él colaboran, algunos de los cuales son miembros del claustro de profesores de la Facultad de Teología, si bien son también colaboradores habituales del mismo teólogos e investigadores de otras universidades de la Iglesia y facultades teológicas: Comillas-Madrid, Cataluña, Deusto, Navarra y Burgos principalmente. Algunos de estos profesores colaboradores habituales de las actividades ecuménicas asumirán parte de las lecciones que hemos previsto para conmemorar la efeméride.

Justo es que hoy, siguiendo el orden en que han sido mencionadas, rinda homenaje de agradecimiento a los profesores de estas universidades y facultades que vienen colaborando con el Centro Juan XXIII: los profesores José Joaquín Alemany y Manuel Gesteira Garza (Comillas); Antoni Matabosch, Salvador Pié y Ninot, José M.<sup>a</sup> Rovira Belloso y Héctor Vall (Barcelona); José M.<sup>a</sup> Lera (Deusto); Pedro Rodríguez y José R. Villar (Navarra); Santiago del Cura (Burgos); y con ellos mis propios colegas salmantinos. Algunos de éstos me precedieron en la tarea y otros siguen en ella. Permítanme mencionar a los profesores que han estado desde el principio, los primeros: ante todo, el que fue fundador del Centro, hace años apartado de las tareas estrictamente científicas, pero

activísimo en las pastorales, D. José Sánchez Vaquero. Con él colaboraron el P. Alfonso Ortega Carmona, antiguo Decano de Filología Bíblica Trilingüe, y Vicerrector hasta hace unos años de la Universidad; D. Francisco Martín Hernández y el prolífico y activo hombre de Iglesia y universitario que fue D. Lamberto de Echeverría (q.e.p.d.).

Después, sensibles a la tarea ecuménica de la Iglesia y de la teología, lo han sido como colaboradores del Centro Juan XXIII, D. Juan José Hernández Alonso, algunos años encargado de la cátedra de Eclesiología en la Facultad; y D. Gabriel Pérez Rodríguez, Decano dos veces de la misma. Todos fueron vocales del Centro y de la revista *Diálogo Ecuménico*, como los profesores José Ignacio Tellechea, José M.<sup>a</sup> García Gómez-Heras (hoy catedrático de Filosofía en la Universidad de Salamanca) y el actual Arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Antonio M.<sup>a</sup> Rouco Varela. Más recientes colaboradores tanto del Centro como de la revista han venido a serlo en los últimos años los profesores Ramón M.<sup>a</sup> Trevijano Etcheverría, José R. Flecha Andrés, Julián López y Dionisio Borobio. Sin ser miembro del Claustro profesoral de teología ha sido activa protagonista de la labor ecuménica la Profa. Rosa María Herrera, Vicedecana de la Facultad de Filología Bíblica Trilingüe, al tiempo que desempeña la tarea de secretaria de redacción de *Diálogo Ecuménico*.

No quiero olvidar dos nombres que están en los orígenes del ecumenismo salmantino, con quienes D. José Sánchez Vaquero dio algunos de los pasos primeros en el Centro: el presbítero D. Antonio Andrés Puchades, de la Iglesia Española Reformada Episcopal, que ensayó un acercamiento al catolicismo de franca voluntad ecuménica, rompiendo prejuicios históricos de las comunidades acatólicas, muy minoritarias en España. Y con él, mencionaré a D. Carlos García Cortés, que estuvo como alumno en las tareas fundacionales del Centro y presentó una de las primeras tesis doctorales de temática específicamente ecuménica en la Facultad de Teología. Hoy es profesor de Eclesiología en el Instituto Teológico Compostelano.

Desde entonces hasta ahora constituyen un elenco significativo las tesis presentadas en Salamanca con temática ecuménica, dedicadas al estudio de la teología oriental y protestante y al anglicanismo. El Centro ha alentado numerosas tesinas de licenciatura de la misma temática, incluyendo en los últimos años el diálogo interconfesional en teología. ¿Cómo no mencionar el hecho de que vaya siendo una realidad

cada vez más común ver matricularse y acceder al doctorado a ministros de iglesias acatólicas, procedentes de las comunidades hispanoaparlantes? Sin la labor ecuménica, objetivo del Centro Juan XXIII, algo así sería todavía impensable. Una sensibilidad teológica abierta a la práctica de la teología comparada, que recomendara el Vaticano II, ha permitido la creación del clima académico y científico, además del eclesial, propicio a que las cosas sean hoy de tal suerte. No podría, por lo demás, dar cuenta de los nombres de los eclesiásticos y seglares que son asiduos matriculados de los seminarios y congresos internacionales organizados por nuestro Centro.

Para conseguir esta apertura de mentalidad, respondiendo a las directrices del Concilio, y la primera andadura del que se habría de llamar Centro Ecuménico Juan XXIII, en aquellos años del deshielo pasaron por Salamanca ecumenistas católicos de la talla del Padre Le Guillou, seguido después en la que se iba figurando como cátedra de Ecumenismo por su hermano de la Orden dominicana René Beaupère. Junto a ellos, otros grandes de aquellos momentos, como el sacerdote Maurice Villain, con cuyos libros tantos, en España y no sólo en Francia, se han introducido en el ecumenismo; y también el sucesor en el centro y movimiento del P. Couturier, de Lyon, el bien conocido Padre Michalon.

Nuestra participación en la *Societas Oecumenica* de institutos universitarios de ecumenismo de Europa, y la estrecha colaboración con alguno de ellos, como es el caso del *Instituto de Investigación Ecuménica* que la Federación Luterana Mundial tiene en Estrasburgo, representa sin duda alguna la contribución de un buen número de teólogos españoles a la causa de la unidad cristiana mediante la investigación teológica y el diálogo interconfesional. El próximo verano, del 27 de agosto al 2 de septiembre, seremos anfitriones, aquí en Salamanca, de la Asamblea General de la *Societas*, un magno congreso que afrontará, en el contexto del V Centenario de la Evangelización de América, el difícil tema del cambio de paradigmas en el Movimiento ecuménico después de 1992, con particular atención a las relaciones entre culturas y religión.

No sólo los cinco congresos católico-luteranos que hemos protagonizado en estos años en colaboración con el Instituto de Estrasburgo, también el magno congreso anglicano-católico de 1977 y el diálogo sostenido con algunos teólogos ortodoxos, han sido actividad de nuestro Centro. Déjenme evocar una vez más la memorable concesión por la Universidad del doctorado *honoris causa* al Arzobispo de Cantorbery,

el Dr. Michael Rasmsey, en el marco del congreso anglicano-católico de 1977. Cuando aún nada sabíamos de su paso a la comunión plena con la Iglesia Católica, a petición del que ahora les habla, respaldada por la Facultad de Teología, la Universidad concedió el mismo honor al Hno. Max Thurian, de la Comunidad de Taizé. Se premiaba el 22 de mayo de 1987 su compromiso ecuménico como *Advisor* de Fe y Constitución en Ginebra, y coordinador de las respuestas de recepción de la Relación *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (Lima 1982).

Dada la colaboración del Centro Juan XXIII con la Facultad de Teología, por Salamanca han pasado en los últimos años teólogos de significación ecuménica como los católicos Yves Congar o Louis Bouyer, y protestantes como Wolfahrt Pannenberg y Jürgen Moltmann. Nombres a los que hay que añadir los de Eberhard Jüngel, Gottfried Seebass, Harding Meyer, Günther Gassmann (hoy al frente de Fe y Constitución, Konrad Raiser; Ulrich Kühn, André Birmelé y Marc Lienhard, entre otros procedentes de la Reforma. Mas también nombres de las Iglesias católicas de rito oriental, como el antiguo rector del Colegio salmantino maronita de S. Efrén, Padre Ignacio Saade, y el Prof. Joseph Habbi. Y de la Ortodoxia bizantina, como los del teólogo y metropolita Damaskinos de Suiza, o de los rumanos Mons. Antonie Plamadeala Arzobispo, de Sibiu (Transilvania) y del Dr. Teofil Moldovan, colaborador habitual del Secretariado de Relaciones Interconfesionales, primer ortodoxo doctorado en teología por Salamanca; o de los griegos del Patriarcado ecuménico, Mons. Eugenios de Creta y Mons. Emilianos Timiadis. Todos han profesado o conferenciado en el Centro. Sin olvidar además las representaciones de la jerarquía anglicana, algunos de los ecumenistas de la Comunión Anglicana como Christopher Hill y E.G. Knapp-Fischer o John Conway.

No puedo, como es lógico, hacer aquí mención de otros muchos nombres. Aludiré, empero, con satisfacción sincera a la presencia en los seminarios y congresos del Centro de algunos teólogos protestantes españoles, como Daniel Vidal Regaliza, Tomás Goslin, Gabriel Cañellas y los ministros de las confesiones históricas del protestantismo español. Y en este año cinco veces centenario desde la expulsión de los judíos de Sefarad, terminaré haciendo mención de la presencia en Salamanca de representantes de la comunidad judía española para pronunciar ocasionalmente alguna conferencia en la cátedra de Ecumenismo, como lo hizo en su día D. Samuel Toledano, al lado de otros nombres internacionales de la co-

munidad hebrea. Es conocida nuestra colaboración constante con la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, además de nuestra presencia en las Semanas Nacionales de Ecumenismo, organizadas por la Iglesia Católica primero, y verdaderamente interconfesionales después.

Los frutos del trabajo realizado pueden seguirse también en la revista *Diálogo Ecuménico*, que el pasado año celebraba los veinticinco años de su fundación, alcanzando los 86 números. Publicada cuatrimestralmente, imprime entre 400 y 500 páginas anuales. Al lado de la revista, fruto tangible de la labor del Centro es su aún modesta, pero ya consolidada la colección *Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis*, que acaba de publicar su volumen 16, y están ya en prensa dos volúmenes más. En esta colección está incluido nuestro *Enchiridion oecumenicum*, que, si Dios quiere, se verá ampliado en un segundo volumen muy pronto. Una obra en la que el Centro está muy empeñado, con la ilusión de ofrecer en edición crítica los materiales documentales del diálogo teológico interconfesional que precisa la investigación teológica.

El acrecentamiento de la biblioteca de Ecumenismo, incorporada al uso ordinario de la Facultad de Teología, constituye otra de las metas más acariciadas por los distintos directores del Centro, y también la mía. Creo poder asegurar que su volumen actual empieza a hacer de ella una biblioteca ecuménicamente significativa.

Son datos que sin duda arrojan, dentro de la modestia de nuestras posibilidades, un haber satisfactorio en nuestra cuenta. Las dificultades, sin embargo, no son pequeñas. Tropezamos con la penuria del presupuesto escasísimo para cubrir las actividades, y no siempre hallamos la respuesta deseada en quienes quisieramos tener como colaboradores. La Teología ecuménica necesita un apoyo mayor, y la enseñanza del Ecumenismo como materia académica requiere un lugar más espacioso en el *curriculum* de la Teología. Para cubrir este espacio la «Cátedra de Ecumenismo» presenta hoy ante Ustedes este programa de actividades académicas, que hemos querido se inaugurara con la conferencia que pronunciará a continuación el Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico.

Al hacerlo así, hemos querido manifestar la vigencia plena, en nuestra actividad, de aquello mismo que decían los considerandos del decreto de erección del Centro Juan XXIII: que nuestro empeño en la causa indeclinable de la Unidad de los cristianos pasa por «el más riguroso acatamiento

de las normas de la Santa Sede». Nuestro Centro secunda de una manera particular la labor del «Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos»; y así queremos demostrarlo dando cauce a la edición crítica del diálogo teológico interconfesional que el Pontificio Consejo protagoniza de forma especialísima. Por eso, entre los que han de impartir las lecciones y conferencias que Ustedes pueden ver en el programa de la Cátedra de Ecumenismo, se encuentra el Subsecretario de este Consejo de la Santa Sede, Monseñor Fortino, especialista en el diálogo con las Iglesias ortodoxas. La personalidad de Monseñor Torrella, tantos años operario cualificado del Ecumenismo en la Santa Sede y miembro hoy del Pontificio Consejo, avalará igualmente nuestro programa.

Siempre hemos querido hacer de nuestro empeño ecuménico una causa católica, sabiendo que la reconstrucción de la unidad pasa por la profundización de la doctrina, y que, sin ella, la desorientación de la actividad y el voluntarismo que pueda alimentarla esterilizarán los mejores deseos.

ADOLFO GONZALEZ MONTES  
Catedrático de Teología Fundamental  
Director del Centro Juan XXIII  
Universidad Pontificia de Salamanca